

La historia de una dinastía maya

El desciframiento de los glifos mayas clásicos con base en las inscripciones de Palenque

Wolf Gockel

Introducción de Rudolf Pörtner, editorial Philipp von Zabern, 344 pp. y 26 fotografías a color, 1988, Mainz, R.F.A.

*Berthold Riese**

Palenque es la ciudad del Clásico maya (300-900 d.C.), cuya dinastía —ampliamente documentada e investigada— se puede considerar como representativa de otros estados mayas de la misma época. El arqueólogo mexicano Alberto Ruz Lhullier, inició la investigación sobre esta dinastía en 1952, con su extraordinario descubrimiento de una tumba real, en perfecto estado de conservación, en la pirámide del Templo de las Inscripciones. Como resultado inmediato de esto, la investigación maya se vio obligada a abandonar la creencia —que durante largo tiempo se mantuvo en pie— en la función exclusivamente religiosa de los templos y palacios, así como la idea, que se derivaba de lo anterior, que afirmaba que el gobierno de los estados mayas era dominado por sacerdotes.

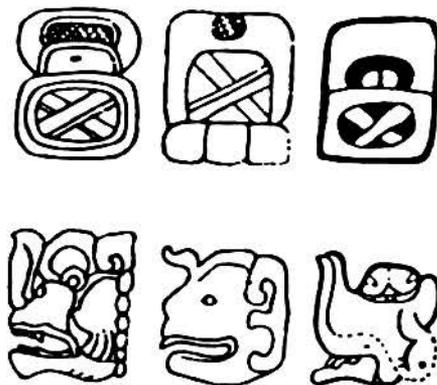
Los estudiosos de la escritura

Tanto el libro como la reseña son versiones alemanas; la traducción al español de la segunda estuvo a cargo de Martha Zapata.

*Profesor de etnología en la Universidad de Bonn, Alemania.

—primeramente Heinrich Berlin, alemán-mexicano, posteriormente investigadores en los Estados Unidos, Alemania y Francia— empezaron a desentrañar gradualmente la historia de los soberanos en Palenque. Partiendo de las representaciones figurativas y de los textos glíficos, se identificaron nombres de divinidades o de individuos y varios emblemas de la ciudad. En los textos mayas, casi toda afirmación está relacionada con fechas calendáricas precisas de cada uno de los días. El siguiente paso a seguir fue establecer una cronología de los nombres mencionados en la ciudad, y lanzar la hipótesis de que las inscripciones que acompañaban a la información calendárica, tematizaban la historia de la dinastía de Palenque.

Este paso decisivo lo dieron, en 1974, Peter Mathews, estudiante australiano, y la historiadora norteamericana del arte, Linda Schele. Ellos identificaron al monarca que está enterrado en el Templo de las Inscripciones como *Pakal*, y descifraron las fechas esculpidas sobre la tapa de su sarcófago, que se referían al transcurso de su vida y a sus prede-



cesores. *Pakal* falleció el 26 de agosto del año 683 después de Cristo, a la edad de 80 años. A partir de este descubrimiento los investigadores (cuyas contribuciones se encuentran documentadas en las discusiones internacionales celebradas en el marco de las “Mesas Redondas de Palenque”), lograron reconstruir, para la época del 420 hasta el 800 después de Cristo, la secuencia, prácticamente completa, de 20 soberanos de Palenque. De éstos se conocen las fechas de su nacimiento, de su designación como príncipe heredero al trono, la del ascenso al trono, la de los rituales de sacrificio (derramamiento de sangre del pene y la lengua) y la de su muerte. Como resultado secundario de las investigaciones, sabemos ahora también que el territorio sometido al poder de los reyes de Palenque se extendía a otras ciudades vecinas (por ejemplo, Tortuguero) y que Palenque se encontraba constantemente en guerra con otros estados, sobre todo con Toniná, en las tierras altas de Chiapas. Sabemos además, a partir de los informes sobre la guerra, que la dinastía de Palenque derivaba su descendencia de tres dioses y que los soberanos creían que sus vidas y sus empresas se encontraban bajo la influencia mágica de aquéllos. Aun cuando la sucesión del poder era fundamentalmente patrilineal, las mujeres tenían un papel sobresaliente como regentes —cuando los hijos eran menores de edad— y como madres, por esta razón aparecen representadas en los relieves.

Otros resultados de la historiografía de Palenque aún son discuti-

bles. Por ejemplo, la historiadora norteamericana del arte, Merle Greene Robertson, afirma poder haber diagnosticado, con la ayuda de un médico competente, que algunos miembros de la dinastía padecían de anomalías y defectos genéticos (pie contrahecho, polidactilia y acromegalia).

Paralelo al éxito obtenido en el esclarecimiento de la historia de las dinastías de Palenque a través del estudio intensivo de textos glíficos y representaciones figurativas, se han alcanzado progresos significativos en el desciframiento lingüístico de signos, glifos y textos. El lingüista soviético Yuri Knorosow, postuló y demostró, en 1952, al estudiar los tres códices precolombinos, que el carácter de la escritura maya consistía en reproducir la lengua hablada. Esta hipótesis fue inicialmente, y como consecuencia de la guerra fría, casi completamente ignorada en Occidente (a excepción de México, donde se publicó una traducción de su obra) y sólo empezó a jugar un papel importante para el desciframiento de las inscripciones a partir de 1975. Los lingüistas norteamericanos Floyd Lounsbury y John Justeson desarrollaron finalmente esta concepción. Hoy en día, no es posible que los estudiosos de los glifos puedan trabajar con algún éxito si no poseen conocimientos sólidos de lingüística general y, por lo menos, de una lengua maya. Gracias a estas investi-

gaciones podemos ahora leer nombres de soberanos de Palenque, como el del gran soberano *Pakal* y su madre *Sak K'uk'*, así como pasajes completos de textos, y traducirlos a una lengua moderna, por ejemplo, español o inglés.

Tomando en cuenta estos resultados, hasta cierto punto sensacionales, es sorprendente constatar que ninguno de los investigadores mencionados, que han contribuido directamente a la investigación sobre Palenque, haya publicado una síntesis de la historia dinástica de este lugar, sino que, precisamente, el único que lo haya intentado por primera vez sea un *outsider*: Wolfgang Gockel.

Gockel empieza su libro con una introducción acerca de la historia del desciframiento y el carácter de la escritura maya; después describe los métodos para su desciframiento (pp. 5-26); en este capítulo postula algunos principios metodológicos para el desciframiento que son fundamentales: se deben utilizar, preferentemente, textos originales, es decir, hay que rechazar copias o transcripciones; los textos analizados deben ser, en la medida de lo posible, largos, para que ofrezcan, a través del contexto, mejores posibilidades para comprobar las interpretaciones; los textos deben ser temporal y espacialmente homogéneos, para que el grado de variaciones de dialecto, estilo o contenido sea mínimo; las propuestas para el desciframiento deben estar constituidas por oraciones cuyo contenido y sentido sea congruente.

A lo anterior se añade un bosquejo del complejo calendario maya, el cual es imprescindible para entender la historia de ese pueblo (pp. 27-38). El calendario constituye el criterio primario de verificación de un desciframiento, debido a que su estructura no es de carácter lingüístico. En contra de lo que afirman Gockel y Pörtner en la introducción (p. IX), los glifos de nombres propios no pueden desempeñar la función que tiene el calendario, ya que éstos empezaron a tener un papel importante, tardíamente, en la investigación. Además, aún hoy, tenemos grandes dificultades para reconocer y leer los glifos nominales.

Gockel ofrece en las dos siguientes secciones (pp. 39-56) una sinopsis de soberanos y otras personas que vivieron en Palenque, como resultado de lo que, según él, está escrito en las inscripciones. Esta temática es retomada de una manera más amplia y general en un capítulo posterior (pp. 89-99).

El núcleo del libro lo encontramos

en las secciones en las que el autor traduce nueve textos glíficos largos de Palenque (existen aún más) al alemán (pp. 57-88). Además los dibuja, transcribe, traduce interlinealmente y comenta (pp. 106-307) para, finalmente, fundamentar, en un catálogo de signos glíficos, su lectura y sus traducciones (pp. 309-332). El hecho de que presente de una manera sistemática y con una excelente disposición gráfica su selección de textos, así como sus lecturas, es de gran ventaja para facilitar la siguiente discusión crítica con sus planteamientos. Evidentemente, el autor debe ser cuestionado y medido con base en sus propios criterios metodológicos, postulados al inicio de su desarrollo.

Para la transcripción de datos calendáricos, Gockel se apoya fuertemente en los resultados de sus predecesores (por ejemplo, Heinrich Berlin). Las fechas nuevas, propuestas por él, deben ser consideradas con precaución, aun cuando Gockel ofrece una descripción correcta, pero, por desgracia, incompleta, del sistema calendárico, comete algunos errores de carácter sistemático. El capítulo sobre el calendario habla sobre una forma frecuente del glifo que comprende la unidad de tiempo, de 144,000 días (*bank'tun*), falsamente, como la unidad de tiempo de 7,200 días (*k'atun*). El cálculo de las primeras fechas del Tablero, en el Templo de la Cruz (pp. 65-66), atestiguan la falta de entendimiento del autor para las especulaciones con el tiempo, los juegos con cifras numéricas y otras relaciones del calendario maya. Esto explica por qué Gockel permanece ciego ante el hecho de que las perso-

nas y dioses mencionados en estas secciones sean antepasados míticos. Si se lee con cuidado el texto glífico, se descubre que dichas personas existieron miles de años antes del tiempo en que sucedió la historia de la dinastía de Palenque.

En la segunda parte del libro, se repite frecuentemente que la unidad de tiempo maya — *el tun* — comprendía 365 días, siendo que en Palenque ésta constaba de 360 días. Las fechas que Gockel retoma de la bibliografía especializada tampoco están exentas de errores. De las 13 fechas del Tablero, de los 96 Jeroglíficos (uno de los nueve casos que le sirven de ejemplo), cinco están descifradas erróneamente o contienen cálculos falsos cuando se hace la conversión al calendario cristiano. Aún más, Gockel pasa por alto una de las fechas de esta inscripción (p. 87). Las informaciones calendáricas mayas son de suma precisión, hasta en los días. Las conversiones imprecisas de las fechas mayas al calendario cristiano, que hace Gockel, no transmiten una imagen adecuada de esta precisión ni de los conceptos del tiempo del calendario maya. El autor omite, en su conversión, mencionar el mes y el día. Tomando en consideración estos problemas de la cronología, se puede poner en duda que la reconstrucción que hace Gockel acerca de las fechas de la vida y la clasificación cronológica de los miembros de la dinastía de Palenque sea consistente.

Las relaciones de parentesco representan una esfera decisiva para deducir genealogías a partir de nombres aislados. Se conocen expresiones de relaciones de parentesco bá-

sicas dentro de la familia nuclear — por ejemplo, las de madre-hijo, padre-hijo y la del matrimonio —. Gockel las ignora o niega, y postula otros glifos nuevos para representar las relaciones de parentesco, los cuales, en general, son sumamente desacertados, pues contradicen otras interpretaciones, cuyo fundamento es más sólido. Interpreta, por ejemplo, una variante del título maya *ahaw*, "rey"; como "hijo de" (p. 301; F5 y p. 305, 17). Al mismo tiempo, descifra otra variante del mismo título como "esposa" (p. 159, C5 y p. 332). El glifo para la relación padre-hijo, cuyo desciframiento ha sido ampliamente demostrado, lo traduce, falsamente, como "residencia" (p. 251).

Como consecuencia de esos errores es evidente que su propuesta para la comprensión genealógica maya, la cual, supuestamente, superaba al estado hasta ahora vigente de la investigación, es insostenible.

La preocupación principal de Gockel se reduce a querer mostrar que él puede leer textos y la manera en que lo hace. Primero postula una situación geo-lingüística que no puede probarse; el maya yucateco no es, ni fue jamás, como afirma en la página ocho, la lengua que, supuestamente, se hablaba en Palenque, ni siquiera en el tiempo anterior a la llegada de los españoles. La que probablemente se habló ahí fue el chol. El que ambas lenguas estén sumamente relacionadas, permite superar las consecuencias negativas de esta suposición falsa a nivel de la traducción de palabras en la medida en que se les corrige. Sin embargo, un error, cuyas con-

secuencias son insuperables, es no tomar en cuenta el inventario completo de fonemas del yucateco. Gockel descubre palabras homónimas, para la interpretación de los glifos, que no existen, al confundir palabras que fonéticamente son diferentes. Por ejemplo, las palabras yucatecas *tsul*, "perro", *ts'ul*, "extranjero" y *t'ul* "conejo", para Gockel significan lo mismo, porque es incapaz de diferenciar adecuadamente los fonemas o considera ésto superfluo. Pero no solamente sus lecturas de glifos aislados son en ocasiones falsas, sino también sus traducciones al alemán, aun cuando a veces se trate de propuestas dignas de ser discutidas. También inventa significados de palabras que no se encuentran en ningún diccionario del maya yucateco, y se toma demasiadas libertades cuando considera ampliaciones de significado, que, supuestamente, están determinadas por el contexto, sin ofrecer ejemplos de textos provenientes de otras fuentes que permitan corroborar sus propuestas. Gockel traduce, por ejemplo, la palabra perro -que como ya mencionamos confunde con la acepción para extranjero y conejo - como bastón. Con ayuda de artificios de este tipo, se puede proyectar en los textos glíficos cualquier significado arbitrario. Debido a que sus desciframientos y traducciones son en gran parte falsos, no es posible mejorar, sustancialmente, el resultado final, ni siquiera a través de mejorar el uso consistente de resultados individuales falsos. Esto se refleja claramente en el hecho de que algunas de las frases en yucateco resultado de este procedimiento de trabajo, son incompatibles con la gramática de esta lengua. Lo que Gockel descifra como *al sakil ah* (p. 299) no tiene ningún sentido en yucateco. No obstante, sostiene que esta frase significa 'el hijo de Sakil'. Lo que es incorrecto, ya que en yucateco se dice: *yal xsakil*.

Sin pasar a discutir más detalles, a continuación presento, en mi propia traducción y de conformidad con la investigación maya tradicional, una de las seis oraciones del Tablero de los 96 Jeroglíficos, del Palacio, en



Palenque. Incluyo, anotándolas entre paréntesis, algunas aclaraciones.

Pasaron días y noches: 17 días, 4 semanas (cada una de 20 días), 8 años (cada uno de 360 días) y 2 *k'atun* (cada uno de 7,200 días), hasta (el día) 5 *lamat 6 Xul* (=28 de mayo del año 702 después de Cristo) en que fue instalado en el rango de rey "3 animal *mank'ina k'an Xul*" (nombre aún no descifrado completamente) de sangre real de Palenque. El ocupó el trono del Jaguar (=el llamado trono del Río en el Palacio) en la casa blanca de piedra (=la casa E del Palacio 9, en la cual hoy aún se encuentra el trono).

La traducción de Gockel (p. 87), de la misma oración, es la siguiente:

Desde el inicio (9 Ch'uen 9 Mak = 655 después de Cristo) habían concluido 17 días, 4 meses, 8 años y 2 *Katunes*. A esto siguió la fecha 5 *Lamat 6 Xul* (702 después de Cristo). El poder consolidó el primero del palacio *Ak*, el hijo del *Saki (kal)*, el jefe *Kan k'axul II*. (La expresión "hijo" se utiliza aquí solamente en sentido figurativo ya que en el caso de *Kan k'axul II*, se trata del nieto de *Sakilkal*), el actual descendiente del Palacio *Chaakal*. Entretanto aumentó el legítimo instalado la propiedad.

En cuanto a contenido, ambas traducciones tienen poco en común salvo los rasgos de la información calendárica. Gockel comete errores, como ya he mostrado, en casi todas las esferas esenciales de su trabajo de desciframiento. Esto tiene que ver también con el hecho de que no hace el menor esfuerzo para integrar los hallazgos iconográficos, arqueológicos y de la historia arquitectónica con los resultados obtenidos del estudio de las inscripciones. La impresión espontánea de que la traducción de Gockel quizá sea más rica e interesante, pero también más oscura que la mía, radica en que su traducción emerge de su fantasía, que es incapaz de liberarse del pensamiento occidental (ambición de poder y acaparamiento de posesiones), y no de la moderación y la repetición, tan característica de la literatura maya y de otros pueblos indígenas.

La investigación de la escritura maya es una ciencia filológica, que requiere del mismo rigor que la egiptología, sumerología, la indología o la sinología. Los que, como Gockel, no poseen los conocimientos lingüísticos necesarios, manejan, de una forma tan descuidada, el calendario maya —que es tan complejo y preciso— y que además no utilizan fuentes de conocimiento importantes, no deberían creer que la falta de metodología y conocimientos se pueden substituir a través de la fantasía, para, de esta manera, lograr progresos en el conocimiento. La historia de la dinastía maya de Palenque debe escribirse nuevamente, pero por una mano más competente.